

JEAN YVES LACOSTE

EXPERIENCIA Y ABSOLUTO

Cuestiones que se encuentran en discusión
sobre la humanidad del hombre

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2010

Esta obra se ha beneficiado del P.A.P. GARCÍA LORCA, Programa de publicación del Servicio de cooperación y de acción cultural de la Embajada de Francia en España y del Ministerio francés de Asuntos Exteriores.

EN MEMORIA DE HENRI DE LUBAC

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

Tradujo Tania Checchi sobre el original francés
Expérience et Absolu. Questions disputées sur l'humanité de l'homme

© Presses Universitaires de France, Paris 1994
© Ediciones Sígueme S.A.U., 2010
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (34) 923 218 203 - Fax: (34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1702-4
Depósito legal: S. 1141-2010
Impreso en España / Unión Europea
Imprime: Gráficas Varona S.A.

CONTENIDO

<i>Liminar</i>	9
----------------------	---

I

EL HOMBRE Y SU LUGAR

1. Topología y liturgia	15
2. Lugar y no-lugar	39
3. No-experiencia y no-acontecimiento	61
4. El porvenir absoluto: anticipación y conversión	79
5. La existencia como vigilia	107

II

LA EXPERIENCIA FUNDAMENTAL

6. La distancia respecto de lo inicial como principio hermenéutico	135
7. Hegel: el <i>éschaton</i> más acá de la muerte	149
8. El emplazamiento preescatológico de la cuestión del hombre	181
9. Hitos para el tratamiento <i>kenótico</i> de la cuestión del hombre	219
<i>Índice de nombres</i>	251
<i>Índice general</i>	253

LIMINAR

En las páginas que siguen tan sólo se pretende introducir un concepto, pero desplazando su sentido. Se trata de hablar del hombre y del Absoluto, y de hablar el lenguaje de la experiencia a propósito de su hipotético encuentro; ensayar, en definitiva, una humilde «antropología religiosa». Y sin embargo, este sustantivo y este adjetivo brillan por su ausencia, siendo su omisión totalmente deliberada.

1. Cito desde el comienzo de este experimento a Heidegger, uno de los filósofos contemporáneos que me ha dado más que pensar, y suscribo por completo estas palabras suyas: «La antropología es aquella interpretación del hombre que en el fondo ya sabe qué es el hombre y por eso no puede preguntar nunca quién es»¹. Así, pues, no ambiciono elaborar una antropología (filosófica o teológica, poco importa, ya que la supuesta frontera de los saberes tiende a desaparecer en estas páginas consagradas a dibujar, a una escala demasiado grande quizá, el mapa de una región fronteriza). De hecho, la opción elegida no se debió, ciertamente, a cuestiones de estilo –en concreto, cuando hizo falta hablar de *disputatio de homine*–, sino para evitar un léxico ligado a una conceptualidad que desearía eludir en la medida de lo posible. Por tanto, no pretendo hacer antropología (aunque la palabra deba aparecer de vez en cuando), sino hablar de la humanidad del hombre, en cuanto realidad y como problema.

2. Siguiendo una típica simetría, tampoco pretendo realizar una investigación sobre la «religión», y menos aún sobre la «experien-

1. Décimo apéndice, titulado «La época de la imagen del mundo», en M. Heidegger, *Caminos de bosque*, trad. H. Cortés-A. Leyte, Alianza, Madrid 1996, 108.

cia religiosa». Las razones que me han guiado aparecerán oportunamente con suficiente claridad; ahora me limito a indicar la principal. Desde Schleiermacher, el destino de la «religión» ha sido quedar conectada a la esfera del *sentimiento*, y esta asignación me parece funesta. Por ello, y justamente para evitar dicha palabra, he decidido hablar de *liturgia*. Según Littré, la liturgia se define como «orden y ceremonias del culto divino». El lector, que se verá acompañado por este término desde el capítulo primero, ha de estar prevenido: la liturgia designa en estas páginas, de facto y convencionalmente, la lógica que preside el encuentro entre el hombre y Dios. No negaré que tal encuentro queda testimoniado también en un culto, que dicho culto posee un orden y que este orden atiende a un ceremonial. Los límites de lo que yo entiendo aquí por liturgia son más vastos que los límites del culto, pero admito sin reservas que nada de lo «cultural» es extraño al dominio de lo «litúrgico».

Por lo demás, el presente libro se limita a plantear ciertas cuestiones que considero importantes y que sin duda podría haber expuesto mejor. En este sentido, si la fenomenología, y sólo la fenomenología, nos brinda las coordenadas desde las que interrogarnos con coherencia y discutir rigurosamente acerca de lo que somos, ¿no podrá brindarnos también los medios de comprender que el *Dasein* o los *mortales* –interesados tan sólo por un mundo ateo o por la familiaridad de la tierra, del cielo y de los *divinos*– se interesan por un Dios con el cual no mantienen en principio ninguna relación exenta de ambigüedad? Si una fenomenología de lo que denominamos liturgia es posible, ¿no habremos de redefinir, para esclarecer el sentido del encuentro litúrgico entre el hombre y Dios, lo que entendemos comúnmente por «experiencia»? Y si la liturgia no puede ser deducida de las leyes *a priori* que influyan en todo momento y por doquier en la presencia del hombre en el mundo, ¿no cumplirá entonces lo trascendental una función de divertimento? Mas si la liturgia se plantea como núcleo posible desde el que organizar una indagación sobre la humanidad del hombre, ¿no revelan los modelos y conceptos clásicamente utilizados en esta búsqueda su incapacidad para permitirnos pensar lo esencial? Resulta evidente que las respuestas van a deducirse, en gran medi-

da, de la formulación de estas cuestiones, así que, en cierto modo, casi me interesan menos que los propios interrogantes, pues las respuestas se me han impuesto por sí solas.

Ni Dietrich Bonhoeffer ni Juan de la Cruz aparecen en este libro. No obstante, del primero tomo el *término* que alude a lo *penúltimo* y, sobre todo, una buena parte de su tratamiento; del segundo soy deudor, de manera evidente, del tema de la *noche*. Mi silencio, pues, no se debe a reticencia alguna en el reconocimiento de mis deudas, sino a que habría sido necesario, para llevarlo a cabo en toda su extensión (y no atribuir a quienes eran más inteligentes que yo mis posibles errores de interpretación), embarcarme en análisis que superan con creces el alcance de esta indagación. Lo que no debo a Bonhoeffer ni a Juan de la Cruz resulta a todas luces patente. He elegido utilizar con libertad ciertas nociones en lugar de escudarme tras el manto de autoridad de quienes las forjaron (lo *penúltimo*) o les han proporcionado su auténtico peso conceptual (la *noche*).

Deseo recordar, en fin, que un boceto sin pulir de este libro apareció con anterioridad en una serie de artículos en la *Revue Thomiste* 87 (1987) 357-390 y 547-578; 89 (1989) 5-39 y 568-598.

Las últimas palabras de este prólogo quieren ser de mi agradecimiento: a la Fundación Alexander von Humboldt y al Clare Hall de Cambridge; a J. de Gramont, R. de Bazelaire, R. Brague, M. B. Mesnet, E. F. Benson, P. G. Wodehouse, J. L. Marion y a todos aquellos que me ayudan a vivir (y bien saben ellos quiénes son).

Este libro está dedicado, en fin, a un amigo recientemente desaparecido, cuya finura nunca empañó su sentido crítico, y de quien sé con certeza que no me habría ahorrado sus objeciones. Mi esperanza es que hubiera reconocido aquí y allá lo que me enseñó.

N. de la T.: Quisiera dedicar la traducción de esta obra al padre Roberto Cruz Fuentes SJ, por habernos iniciado a tantos en su profundo amor y sabiduría, por un legado inagotable, en cuya escucha, pregunta encarnada que somos, permanecemos... In memoriam.

ÍNDICE GENERAL

<i>Liminar</i>	9
----------------------	---

I

EL HOMBRE Y SU LUGAR

1. TOPOLOGÍA Y LITURGIA	15
§ 1. El lugar, 15; § 2. El mundo, 17; § 3. «Apertura», 19; § 4. «Extrañeza», 21; § 5. Mundo y tierra, 24; § 6. La relación infinita, 27; § 7. Dialéctica del mundo y de la tierra, 32; § 8. La liturgia como trasgresión, 34	
2. LUGAR Y NO-LUGAR	39
§ 9. La visión de san Benito: la exclusión, 39; § 10. La reclusión, 44; § 11. El exilio, 47; § 12. La liturgia más acá de tierra y mundo, 51; § 13. Construir, habitar, orar, 54; § 14. Corporeidad y escatología, 57; § 15. Del ser-ahí al ser-hacia, 59	
3. NO-EXPERIENCIA Y NO-ACONTECIMIENTO	61
§ 16. Apertura y exposición, 61; § 17. Habitar el límite, 64; § 18. Existir ante Aquel que viene, 66; § 19. El no-acontecimiento, 68; § 20. No-acontecimiento y crítica de la experiencia, 71; § 21. La historia, entre paréntesis, 72; § 22. No-lugar y verificación, 76	
4. EL PORVENIR ABSOLUTO: ANTICIPACIÓN Y CONVERSIÓN	79
§ 23. La historia y el entreacto, 79; § 24. Existir a partir del porvenir, 81; § 25. Conciencia y alma, 86; § 26. Dialéctica de la duplicidad, 90; § 27. La desdicha litúrgica de la conciencia, 93; § 28. Distancia y conversión, 97; § 29. La relación entre la razón ética y la razón litúrgica como circularidad, 104	
5. LA EXISTENCIA COMO VIGILIA	107
§ 30. El emplazamiento nocturno de la liturgia, 107; § 31. Lo necesario y el excedente, 110; § 32. La preocupación y la inquietud, 113;	

§ 33. Dudar filosóficamente de la facticidad, 118; § 34. Hermenéutica de lo inicial y heurística de lo originario, 120; § 35. La paciencia, 123; § 36. La libertad en lo inicial y en el origen, 127; § 37. El mundo, la tierra y el Reino, 131

II

LA EXPERIENCIA FUNDAMENTAL

6. LA DISTANCIA DE LO INICIAL COMO PRINCIPIO HERMENÉUTICO 135
 § 38. Vuelta al cuestionamiento, 135; § 39. Fenomenología y liturgia: la «vida», 136; § 40. Fenomenología y liturgia: la facticidad, 138; § 41. Contingencia y manifestación, 141; § 42. Lo Absoluto manifiesto, 143; § 43. Lo humano y lo definitivo, 145
7. HEGEL: EL «ÉSCHATON» MÁS ACÁ DE LA MUERTE 149
 § 44. El final al comienzo, 149; § 45. Saber y escatología, 152; § 46. Lo definitivo en su lugar, 156; § 47. De la historia a la naturaleza, 159; § 48. Existir después de la historia, 162; § 49. «Oblivio mortis», 166; § 50. El «éschaton» y el presente, 170; § 51. Religión, mediación, humanidad del hombre, 173; § 52. El sentido salvífico de la cruz, 177
8. EL EMPLAZAMIENTO PREESCATOLÓGICO DE LA CUESTIÓN DEL HOMBRE 181
 § 53. Las razones penúltimas, 181; § 54. Saber e inexperiencia, 185; § 55. La noche, 191; § 56. La conciencia extraviada, 195; § 57. Ser y acto: elementos de una problemática, 200; § 58. La escena inicial, 205; § 59. La abnegación, 209; § 60. La voluntad de impotencia, 212
9. HITOS PARA EL TRATAMIENTO KENÓTICO DE LA CUESTIÓN DEL HOMBRE 219
 § 61. Ser-en-el-mundo y apropiación, 219; § 62. Muerte y desapropiación, 220; § 63. Más acá de la apropiación, 222; § 64. Ascesis y desposesión, 224; § 65. Liturgia y desposesión, 225; § 66. Dios y la locura / Dios hasta la locura, 230; § 67. El humor del loco, 233; § 68. Para una crítica litúrgica de los conceptos, 235; § 69. El hombre mínimo, 239; § 70. El hombre en su lugar (recapitulación), 242; § 71. «Anthropologia crucis», 244; § 72. La experiencia religiosa: una última crítica, 246; § 73. La alegría perfecta, 249
- Índice de nombres* 251